

PRESENTACIÓN

En la actualidad, América Latina enfrenta un contexto complejo de formas de conflictividad social que van de la violencia económica y política, al impacto de fenómenos naturales asociados con el desastre. A los conflictos que emergen al calor de las estrategias político-militares ya conocidas, y que han tejido buena parte de la historia de nuestros pueblos latinoamericanos, se suman otras problemáticas vinculadas con el despojo, el crimen organizado, la desaparición forzada, la exclusión y la violencia contra las juventudes e infancias, el feminicidio y la violencia de género, etcétera, configurando un amplio espectro de vulneración de sujetos y comunidades, así como de violaciones a los derechos de los pueblos y complejos procesos de exclusión y fragilización social.

Desde distintas áreas de conocimiento, el trabajo con los sujetos sociales que enfrentan dichos procesos y desarrollan sus vidas en contextos de extrema violencia y conflictividad, se ha vuelto una realidad cada vez más presente. En el campo de la psicología social y disciplinas afines como el trabajo social, la antropología o la sociología, entre otras, estos procesos de intervención y acompañamiento no pocas veces han contribuido al fortalecimiento de sujetos sociales y se han convertido en poderosos lugares de enunciación y denuncia de manifestaciones diversas de la violencia, la exclusión y el despojo, así como de sus efectos en la vida de los sujetos y los pueblos.

Por otra parte, dichos conflictos de diversa índole con frecuencia nos permiten pensar en experiencias y procesos que hacen posible formas complejas y variadas de afiliación, de creación de proyectos comunes y/o fortalecimiento de vínculos y grupalidades que permiten a los sujetos desplegar un amplio y creativo abanico de estrategias, así como experimentar colectivamente dichos procesos cargados de tensiones. Estas realidades y quehaceres han hecho necesaria la reflexión y el análisis en torno a la diversidad de experiencias y procesos, alimentando el debate en torno a

distintos planteamientos teóricos, metodológicos, éticos y políticos desde los cuales se interviene o se acompañan dichos procesos.

El permanente y necesario debate en torno a las relaciones entre teoría y práctica en la producción de saber sobre la realidad social, se articula a la reflexión sobre quehaceres concretos que sitúan al investigador como sujeto ineludiblemente inmerso en un contexto que lo implica, que sesga su mirada y determina su aproximación; será a partir del lugar en que se sitúa en esa realidad que le ocupa, que quien investiga una realidad interviene en ella, y esa posición, deliberada o fortuita, dibuja en buena medida los límites de su interés, los alcances de su quehacer y los problemas que ha de priorizar.

Desde esta perspectiva, los dispositivos de intervención y acompañamiento pueden ser pensados como construcciones de carácter estratégico orientados por la posibilidad de creación de espacios para la reflexión y la acción colectiva. Esto supone la promoción de posicionamientos frente a la realidad por parte de los sujetos que forman parte de la intervención y es por ello que el debate en torno a estos procesos tiene importantes implicaciones éticas y políticas, además de teóricas y metodológicas.

Con la intención de estimular dicho debate, el presente número de *Argumentos* invita a la reflexión desde distintos ángulos y posicionamientos que nos permiten arrojar luz sobre aspectos diversos asociados con aquello que llamamos prácticas de acompañamiento e intervención.

Así, al partir de procesos y experiencias concretas en América Latina, nos adentramos a reflexiones en torno a la potencia de ciertas formas y modelos de acompañamiento psicosocial en el fortalecimiento de sujetos en situaciones de violencia sociopolítica y de las estrategias que se construyen como parte de la defensa de derechos individuales y colectivos. Desde el campo de la psicología social, la investigación e intervención sobre una sociedad marcada por la violencia ha conducido, entre otras cosas, al reconocimiento de las implicaciones profundas que supone acompañar el dolor en esos planos indisociables en que se teje la experiencia: el psíquico y el social.

De este modo, resulta de crucial importancia contribuir a la elucidación de lo que concierne a las formas singulares y colectivas en que es posible la elaboración del duelo, la tramitación íntima y compartida de formas de violencia que alcanzan hoy en día escalas y manifestaciones otrora inimaginables. Es a partir de reflexiones de esta índole que resulta viable comprender, por su parte, cómo el trabajo a partir del dolor, la crisis y el desasosiego puede derivar en potencia individual y colectiva, psíquica y social, de alcances que se antojan también inusitados. A partir de estas experiencias que se fraguan en el conflicto es que podemos reconocernos sujetos capaces de crear formas de vivir y convivir con la pérdida, así como los procesos, prácticas y proyectos que despiertan.

En relación con esto, consideramos de gran valor mirar críticamente los dispositivos metodológicos y de investigación social construidos al calor de experiencias de intervención y acompañamiento de este tipo, en particular en la medida en que éstos se articulan a esfuerzos colectivos diversos contribuyendo a visibilizar y enunciar la dimensión política del quehacer de los sujetos en contextos de violencia y riesgo, en condiciones de emergencia y en la configuración de situaciones de desastre.

De esta manera, el análisis de modelos de acompañamiento, procesos de intervención grupal y comunitaria, la sistematización de experiencias y la recuperación de la memoria colectiva en contextos de violencia y crisis, contribuyen a la reflexión sobre las implicaciones políticas en torno al quehacer de quien acompaña y/o interviene, los posicionamientos de los que parte, los procesos en los cuales, proponiéndoselo o no, incide y de qué manera estos quehaceres pueden ser comprendidos como una opción axiológica que favorezca procesos de reflexión sobre la realidad que posibiliten una praxis liberadora.

Si partimos de la idea de que el conocimiento es apropiación y transformación de la realidad en tanto *hacer sobre el mundo*, la preocupación y el problema epistémico central tiene que ver con las posibilidades de desplegar reflexivamente un método que intervenga sobre el mundo creando otras realidades. Por ello, consideramos que escudriñar los elementos teóricos y metodológicos en torno a las nociones de acompañamiento, atención psicosocial e intervención permite una mirada crítica sobre nuestro propio quehacer. Intervenir es también poder pensarse a sí mismo críticamente para devenir de otro modo. Así, podríamos pensar que a toda intervención subyace una intencionalidad transformadora aunque algunas veces ésta no sea explícita: se interviene porque se aspira a transformar lo dado, en la esfera pública o privada. Intervenir implica, pues, el reconocimiento a veces tácito de que eso que está dado es producto de nuestro hacer en sociedad y, por tanto, puede ser por nosotros modificado.

En este tenor, el trabajo con y desde la sociedad civil organizada bajo distintas denominaciones y con prácticas y proyectos diversos, aporta una visión que complementa y enriquece el abordaje interdisciplinario de estos fenómenos sociales. Consideramos de suma relevancia elucidar las formas en que desde el campo psicosocial es posible incidir en la reflexión respecto al actual incremento de la conflictividad social, aportando reflexiones en torno al carácter imaginario y subjetivo de estos procesos y sobre las prácticas que los sujetos organizados despliegan para incidir en éstos. Asimismo, consideramos importante el reconocimiento e intercambio de experiencias que han hecho posible aproximaciones psicosociales diversas a algunos de los más sentidos problemas que enfrenta hoy la sociedad latinoamericana y cómo dichas experiencias contribuyen a un análisis crítico de las realidades que enfrentamos, mismo

que pueda favorecer el fortalecimiento de sujetos sociales como agentes transformadores de sí mismos y su entorno.

En este sentido, confiamos en que la riqueza de experiencias y debates que se recuperan en este número en torno a prácticas y saberes articulados a contextos de exclusión, marginalidad, violencia política y diversas violaciones a los derechos de los pueblos, contribuya a pensar en la intervención y el acompañamiento no sólo como práctica y saber profesional del interventor especialista, sino como la puesta en acto de una imaginación instituyente por parte de sujetos que reflexionan y deliberan sobre su hacer, sobre su realidad problemática. Sujetos que desde diversos ámbitos se reconocen creadores de realidad social y ese reconocimiento se precipita sobre ésta en la forma de un quehacer pensante que transforma realidades.

Mariana Robles Rendón
Andrea Angulo Menassé